

LIBRO DE MATEO

Lección 41, Capítulo 11 – Continuación 2

Antes de continuar en Mateo capítulo 11, retrocedamos un poquito y restablezcamos el contexto. Los primeros 19 versículos de este capítulo trataban acerca de Juan el Bautista en relación con su conexión con Cristo. Primero, él era el heraldo anunciado, el mensajero que preparó el camino en el desierto para el Señor. Así que cumplió el papel de Elías. Segundo, él no era mayor que Yeshua. De hecho, Yeshua era el señor de Juan, así como lo es del resto de nosotros. Por lo tanto, Juan era de menor rango que Jesús y debía obedecerle y confiar en Él. Y finalmente encontramos que los ministerios de Juan y de Cristo avanzaban por caminos paralelos, aunque esos caminos estaban conectados en algunos puntos y separados en otros. Ya nos hemos encontrado con la realidad de que Juan no estaba completamente seguro de quién era Yeshua, y que lo que Juan enseñaba a sus discípulos no siempre concordaba con lo que Yeshua enseñaba a los suyos.

Con el versículo 20 entramos en una nueva fase. Los 12 Discípulos han sido instruidos y enviados a pueblos y aldeas de toda la región de Galilea. El propio Yeshua ha viajado principalmente alrededor de Galilea (y actualmente lo está haciendo solo), enseñando y haciendo milagros propios de un Hombre Santo judío; un **Tzadik**. Él ha explicado que es el Hijo del Hombre de Daniel y, por lo tanto (para aquellos que tienen oídos y mentes abiertos), esto lo establece firmemente como alguien de conexión divina, si no de origen divino. Así que ahora la cuestión pasa a ser la respuesta hacia Él de aquellos que lo han escuchado y han presenciado las muchas sanidades milagrosas que ha realizado. Lo que veremos es que esta respuesta incluye tanto la de los individuos como la de las comunidades. Es decir, una cosa es que una persona individual confíe en Él, pero eso no es el final. También existe una expectativa de parte de Jesús de que ciudades enteras, regiones e incluso naciones respondan corporativamente, como comunidad, a quién es Él. Por lo tanto, una persona puede llegar a confiar en Él (y finalmente ser salva), pero al mismo tiempo puede terminar como daño colateral si esa persona está vinculada a una comunidad que colectivamente se opone a Él. Esto refleja en gran medida lo que encontramos en la Torá. Vimos, en el asunto de Abraham entrando en negociaciones con Dios acerca del destino de la gente de Sodoma (principalmente para beneficio de su sobrino Lot), qué individuos podían ser rescatados a causa de su fe, pero podían perder la vida si decidían permanecer entre comunidades condenadas por su maldad.

Así que ubiquémonos leyendo Mateo 11 comenzando en el versículo 19.

VOLVAMOS A LEER MATEO CAPÍTULO 11:19 – hasta el .final

La razón por la que quise comenzar nuestra lectura en el versículo 19 es por algo que hemos discutido un par de veces en lecciones anteriores. Es que Yeshua es presentado en los relatos de los Evangelios (y especialmente en los de Juan y Mateo) como la encarnación de la Sabiduría. Esto no es un asunto menor si queremos comprender correctamente la naturaleza y el carácter de nuestro Salvador.

La relación bíblica entre Dios y la Sabiduría es fundamental para los escritos de la Biblia. En la literatura judía de aquella época, la Sabiduría era considerada femenina e incluso recibió el nombre de Sofía. Así que, en el concepto judío, la Sabiduría divina era más que un ideal; tenía una forma real. Yeshua estaba expresando que Él es esa forma.

En el versículo 27, cuando Cristo declara que solamente el Padre conoce al Hijo y solamente el Hijo conoce al Padre (una relación muy íntima y estrechamente vinculada), encontramos este mismo tipo de relación en el pensamiento judío: solamente la Sabiduría conoce a Dios. Aunque encontramos mucha atención dedicada al tema de la sabiduría fuera de la Biblia, también se le presta mucha atención dentro de las Sagradas Escrituras; solamente que algunas veces nos parece algo vago. Por lo tanto, quisiera citar un pasaje de Job que es bastante pertinente a lo que Jesús ha dicho. Abran sus Biblias en el Libro de Job.

LEER JOB 28:12 - 28

Por lo tanto, Job declara que la Sabiduría procede de Dios y que su sustancia es de Dios. Esto no pretende entenderse en un sentido abstracto o alegórico. Noten en el versículo 27 cómo la Sabiduría es caracterizada como una entidad viviente, que tiene una forma. Una exposición verdaderamente fascinante acerca de la Sabiduría puede encontrarse en Eclesiástico, también conocido como La Sabiduría de Sirac. Este es uno de los libros de los Apócrifos que fue incluido en la Biblia (generalmente como una sección separada, así como el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento son considerados secciones separadas), pero luego fue eliminado, vuelto a incluir, eliminado nuevamente y finalmente desterrado de manera permanente de las Biblias protestantes a comienzos del siglo XIX. Permanece en la Biblia católica, en muchas Biblias ortodoxas y varias de las ramas menos conocidas del cristianismo también lo conservan. Nunca fue considerado como estando al mismo alto nivel de inspiración que el Antiguo y el Nuevo Testamento... ni siquiera en el siglo I entre los judíos. Sin embargo, los libros apócrifos eran considerados veraces, llenos de conocimiento y

dignos de ser leídos e incorporados a la vida de un adorador de Dios. Así que no deberíamos simplemente descartar estas obras y recomiendo que todos ustedes adquieran un Libro de los Apócrifos y lo lean. Antes de citarles un breve pasaje de la Sabiduría de Sirac, necesito explicar un poco más acerca de esta obra en particular y de los Apócrifos en general.

Quizás la razón principal por la que los varios libros de los Apócrifos fueron eliminados como sección de la Biblia protestante es porque siempre fueron considerados judíos en su estilo y tono; demasiado judíos, de hecho. Así que sí, el antisemitismo desempeñó un papel significativo en su exclusión. Estos libros fueron escritos mucho antes de que Cristo naciera. La Sabiduría de Sirac, por ejemplo, fue escrita alrededor del año 180 a.C., en idioma hebreo. Poco después fue traducida al griego y se difundió por toda la Diáspora judía. Era un libro extraordinariamente valorado dentro de la cultura judía incluso antes de que Jesús apareciera, y continuó siéndolo durante toda Su vida. El punto es que vamos a encontrar algunas frases y dichos de Yeshua que son similares a lo que encontramos en los Apócrifos y, en otros casos, son casi palabra por palabra. Esto no debería alarmarnos de ninguna manera, pero sí debería despertar nuestra curiosidad. Estos libros (y especialmente la Sabiduría de Sirac) eran muy valorados, creídos y enseñados; por supuesto, Jesús los conocía bien. Él no habría estado en desacuerdo con la mayor parte de lo que estas obras decían. Al comunicarse con otros judíos que también estaban familiarizados con estas obras, ocasionalmente emplearía términos y frases conocidas que provenían de ellas como parte natural de la conversación. La dificultad para nosotros surge cuando intentamos comprender estos términos y frases tomados de una obra como la Sabiduría de Sirac (usados, por ejemplo, para describir la sabiduría y su fuente) fuera del contexto cultural judío común del siglo I... que es exactamente lo que el cristianismo tradicional intenta hacer con frecuencia. El resultado pueden ser algunas doctrinas bastante poco sólidas.

Voy a leerles de La Sabiduría de Sirac, capítulo 1, comenzando con el versículo 1.

Toda sabiduría viene del Señor y permanece con Él para siempre. La arena de los mares, las gotas de lluvia y los días de la eternidad... ¿quién puede contarlos? La altura de los cielos, la anchura de la tierra, el abismo y la sabiduría... ¿quién puede rastrearlos? La Sabiduría fue creada antes que todas ellas, y la inteligencia sólida desde la eternidad. ¿A quién se le ha revelado la fuente de la sabiduría? ¿Y quién conoce sus designios? Solo hay uno que es sabio, uno verdaderamente temible, sentado sobre Su

trono. El Señor la creó; Él la vio y la contó, y la derramó sobre todo lo que hizo. Sobre toda la humanidad, según Él quiso concederla. Pero la suministró abundantemente a quienes lo amaban.

Esto representa la visión bastante general de la Sabiduría común en toda la cultura judía. Así que, en Mateo 11, tenemos a Jesús identificándose como esa encarnación... esa forma... de la Sabiduría creada divinamente. Esto significa que Yeshua posee el conocimiento para revelar revelaciones ocultas que la humanidad no puede simplemente "conocer" por sí misma, por más intensamente que las busquemos por nuestra propia cuenta. Lo que Yeshua dice concuerda muy estrechamente con lo que dice Ben Sirac. Pero en las palabras de Yeshua también vemos otra conexión con otra persona del pasado de la historia hebrea: Moisés.

Desde el comienzo de nuestro estudio del Evangelio de Mateo he señalado que siempre, en el trasfondo de lo que Mateo escribe acerca de Yeshua, está el hecho de que Él es la encarnación literal de la Sabiduría; pero también que Él es el "profeta como yo" que Moisés dijo que vendría. Este tipo de cosas les suenan un poco extrañas a los cristianos gentiles del siglo XXI; de hecho, creo que el cristianismo gentil ha luchado desde sus primeros días para afrontar esta realidad tan clara debido a su inherente carácter judío. Por lo tanto, debemos ver que Moisés y Yeshua están estrechamente vinculados, y por eso debemos acudir a la Torá para ayudarnos a comprender lo que Yeshua quiere decir con muchas de las cosas que dice. Por ejemplo, cuando Yeshua habla acerca de que el Padre y el Hijo se conocen mutuamente en Mateo 11:27, existe una conexión directa con Moisés y Dios en Éxodo 33:12 - 13. Voy a presentar esto en la KJV porque es una traducción más literal del griego que la CJB.

Éxodo 33:12-13. 12 Y Moisés dijo al SEÑOR: Mira, tú me dices: Haz subir a este pueblo; y no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú has dicho: Yo te conozco por tu nombre, y también has hallado gracia ante mis ojos. 13 Ahora, pues, te ruego que, si he hallado gracia ante tus ojos, me muestres ahora tu camino, para que pueda conocerte, y para que halle gracia ante tus ojos; y considera que esta nación es tu pueblo.

En los últimos dos versículos de Mateo 11, Yeshua habla de Su propia mansedumbre (o gentileza) y de Su "yugo". La mansedumbre es uno de los atributos principales que la Torá atribuye a Moisés, y el término "yugo" era una palabra utilizada regularmente entre los judíos para describir la conexión requerida de una persona con la Ley de Moisés. Así que, aunque esto no resulta evidente para el creyente gentil moderno, los antiguos judíos habrían captado la conexión Yeshua-Moisés. Si la aceptaron o no

es otra cuestión (obviamente, la mayoría no lo hizo). Yeshua también habla de dar “descanso” a las personas que se “unen bajo el yugo” con Él. Esto nuevamente consolida Su vínculo con Moisés. En Éxodo 33:14 Dios habla con Moisés y dice:

Éxodo 33:14 “... Tranquiliza tu mente; mi presencia irá contigo, después de todo.”

Continuemos. En Mateo 11:20, Yeshua habla acerca de las respuestas negativas hacia Su persona y Su mensaje que ve venir de varias ciudades. Puesto que cualquier ciudad o pueblo no es más que un conglomerado de las personas que viven allí, sería inimaginable que absolutamente todas las personas de una ciudad o pueblo de tamaño considerable rechazaran a Jesús y Su mensaje. Así que cuando aquí encontramos a Cristo condenando estas ciudades a la destrucción, lo hace a nivel corporativo y no individual. La ciudad (como un todo) pagará un alto precio en forma de destrucción física que potencialmente perjudicará incluso a los pocos (o al único) que haya decidido confiar en Él.

Noten la razón de la denuncia de Cristo contra las ciudades. Es que Él había hecho muchos milagros allí; había sanado a muchas personas, pero esto todavía no había llevado a esa comunidad a confiar en Él. Discutimos en lecciones anteriores que uno de los grandes puntos que se presentan dentro del Evangelio de Mateo es que la realización de milagros NO lleva a las personas a confiar en Cristo, aunque podría parecer que debería hacerlo. Claramente Jesús pensaba que debía haber sucedido así; y le molestó bastante que no ocurriera. Él no hacía milagros con el motivo oculto de lograr que individuos y ciudades confiaran en Él; los hacía porque tenía una gran compasión por las aflicciones de las personas. Por otro lado, esperaba que estos muchos milagros impresionantes hubieran afectado a la gente de una manera que fuera más allá de aliviar su sufrimiento físico. Esperaba que se apartaran de sus pecados (es decir, que se arrepintieran) como respuesta a haber sido sanados... y los testigos de estos milagros también habrían quedado igualmente impresionados... pero no resultó así.

Así que en el versículo 21 Yeshua señala específicamente a las ciudades de Korizin y Betsaida. Si han estado conmigo en Israel, probablemente hayan visitado esos lugares. Ambas están ubicadas en la Alta Galilea, cerca del mar de Galilea. Korizin está a un par de millas al norte de Capernaum (la ciudad donde Jesús residió durante algún tiempo, ahora), y Betsaida se encuentra hacia el extremo norte del mar de Galilea; sin embargo, su ubicación exacta está en disputa. Existe un debate académico considerable sobre si las ruinas de Betsaida deben identificarse

con el sitio arqueológico de El-Tel o con el de El-Araj. Ambos están en el lado noreste del Lago. De cualquier manera, estas dos ciudades son el blanco de la indignación de Yeshua. Él dice que las ciudades completamente gentiles y, por lo tanto, paganas de Tzor y Tzidon (ubicadas en el Líbano actual) habrían sido más receptivas hacia Él que las ciudades completamente judías de Korizin y Betsaida.

Tzor y Tzidon habían sido completamente destruidas en algún momento, pero para la época de Cristo habían sido reconstruidas y eran prósperas ciudades portuarias del Mediterráneo. En Ezequiel capítulo 28, tanto Tzor como Tzidon son señaladas para juicio y, sin duda, esta es la razón por la que Cristo las escogió como ilustración. Parece que para el siglo I las expresiones “como Tzor y Tzidon” se habían incorporado, más o menos, junto con la expresión de uso común “como Sodoma y Gomorra”, como una manera de hablar acerca de advertencias de juicio. Yeshua dice que si Él hubiera realizado Sus sanidades milagrosas en esas dos ciudades gentiles, se habrían vestido de cilicio y se habrían cubierto de ceniza. El uso de cilicio y el echarse ceniza sobre la cabeza era simbólico tanto del lamento como del arrepentimiento (generalmente el lamento era resultado del arrepentimiento). Así que la implicación es que Tzor y Tzidon se habrían apartado de su paganismo pecaminoso y habrían aceptado a Yeshua. Es difícil aceptar esto como una declaración verdaderamente profética. Es decir, no parece que Yeshua esté afirmando que sabe, mediante algún tipo de conocimiento divino previo, que si hubiera visitado esas dos ciudades y realizado milagros, ellas realmente se habrían arrepentido. Más bien, esto parece ser el uso de una expresión común dentro de la cultura judía de aquella época para expresar un punto apasionado.

Así que Yeshua, como acusador, ha presentado a Korizin y Betsaida ante el Gran Juez como pecadores impenitentes, y ahora llega el veredicto. En el Día del Juicio esas dos ciudades judías (es decir, la comunidad de personas que vivían allí junto con los edificios) sufrirán más catástrofe y sufrimiento que Tzor y Tzidon cuando fueron destruidas, tal como Dios había prometido.

Detengámonos y pensemos en esto por un momento. Los residentes judíos de las dos ciudades de Corazín y Betsaida (ciudades judías), sin duda, se consideraban buenos y justos adoradores de Dios, mientras que Tzor y Tzidon nunca se consideraron adoradores de Dios. Y, sin embargo, debido a que Corazín y Betsaida no se arrepintieron de sus pecados ni aceptaron a Yeshua, serán juzgadas con mayor severidad que esas dos ciudades paganas. ¿Por qué? Porque los habitantes de las dos ciudades judías habían estado profundamente inmersos en la religión hebrea.

Tenían todas las ventajas. Toda su herencia estaba basada en conocer a Yehoveh, el Dios de Israel. Tenían la Ley de Moisés, la Torá y los Profetas. No es que pensarán que se habían convertido en malvados y pecadores. Pero a los ojos de Jesús, al rechazarlo eran malvados y también estaban rechazando su verdadera religión y a su Dios... al Padre. Permítanme decirlo de una manera un poco diferente. Como resultado de su pecado y de su ceguera ante él, esto llevó al pueblo judío de Corazín y Betsaida a rechazar a su Mesías.

Existe hoy una doctrina peligrosa llamada el Pacto Dual, que ha existido desde hace algún tiempo y que últimamente ha sido defendida por varios pastores que claramente aman a Israel y al pueblo judío. Los aman tanto que no pueden (emocionalmente) soportar la idea de que los judíos estén destinados al Lago de Fuego si no aceptan a Jesús como su Mesías. Por lo tanto, la doctrina del Pacto Dual afirma que para los judíos es suficiente creer en el Padre para alcanzar la salvación. Miren; yo también amo a Israel y al pueblo judío. Pero los amo tanto que no estoy dispuesto a decirles algo que es falso, aunque pueda resultarles ofensivo, especialmente porque afecta su relación con su Dios y su eternidad. Esta sección de Mateo deja claro que confiar en Yeshua es lo que salva a una persona —judía o gentil— del juicio. Creer en Dios no es suficiente. Tener herencia judía no es suficiente. Yeshua nos muestra que si realmente confiamos en Dios de la manera en que Dios considera que confiamos en Él, entonces confiaremos en Su Hijo. Todo lo demás son palabras vacías y nos destina a un futuro oscuro.

Verán, el principal obstáculo para los judíos no es que no quieran confiar en un Mesías; es que no quieren confiar en la versión cristiana **gentil** de un Mesías que margina Su propia identidad judía y descarta el amor de Dios por Su pueblo y nación, Israel. Las Cruzadas y la Inquisición ocurrieron hace muchos siglos, pero las víctimas de las acciones inconcebibles de la Iglesia fueron principalmente judíos, y esto es algo que se recuerda muy bien dentro de la sociedad judía moderna. Para los jóvenes de hoy, puede parecer que el Holocausto, ocurrido hace 75 años, es simplemente historia antigua y polvorienta; sin embargo, no ocurrió hace tanto tiempo y todavía viven algunas personas que fueron víctimas de él para recordárnoslo. El punto es que no culpo a los judíos ni un poquito por no querer escuchar acerca de un cristianismo occidental y romanizado. Tampoco acerca de un cristianismo ortodoxo oriental que tiene una historia de ser igualmente hostil hacia los judíos y que también considera que los judíos fueron rechazados y olvidados por Dios. Así que la respuesta del cristianismo no debería ser presentarles a los judíos la falsa esperanza de pactos duales para la salvación; uno para los judíos y

otro para los gentiles. Uno que requiera confiar en el Mesías Yeshua y otro que no. Ese enfoque solamente hace que la Iglesia se sienta mejor y quizás aplica un poco de bálsamo a nuestra culpa colectiva. O quizá nos hace pensar que podemos quitarnos de encima el mensaje del Evangelio para no tener que evangelizar a los judíos y sufrir su rechazo. La única respuesta es que la Iglesia ame verdaderamente al pueblo judío con la verdad, con misericordia y respeto, y que los millones de miembros de la Iglesia se vistan de cilicio y ceniza, reconozcan nuestras malas acciones y hagan cambios significativos. Pero esto no puede ni va a suceder hasta que muchas doctrinas poco sólidas de la Iglesia sean confrontadas directamente y, con esperanza, relegadas a un pasado vergonzoso. Esto no va a suceder de arriba hacia abajo intentando volver a capacitar al nivel ejecutivo de las diversas denominaciones. Solo ocurrirá de abajo hacia arriba, enseñando a un creyente dispuesto y común a la vez, tal como lo hizo Cristo.

Como discutimos en lecciones anteriores, Yeshua no llegó con pancartas gritando: "¡Su espera ha terminado! ¡Su Mesías está aquí y yo soy Él!". Más bien, debido a que la aceptación de Él por parte del pueblo judío necesariamente requeriría arrepentimiento... por parte de un pueblo que ya creía en el Dios de la Biblia y pensaba que estaba en buena relación con Él... Cristo tuvo que abordar algunas de las doctrinas equivocadas (tradiciones equivocadas) que los habían desviado del camino, antes de que pudieran escuchar y comprender la verdad acerca de quién era Él (y quién es). Sostengo que la Iglesia actual es (en general) poco diferente y ha estado en una situación similar a la de aquellos judíos durante al menos 1700 años. Permítanme ofenderlos un poco más. El Jesús que normalmente presenta la Iglesia tradicional no es el Jesús histórico y bíblico, sino más bien una especie de caricatura fabricada que satisface la necesidad de hacerlo encajar con doctrinas predeterminadas y diversas perspectivas culturales gentiles. ¿Puede eso salvar a alguien, sin importar cuán genuinamente sincero o bondadoso sea? ¿Sin importar cuánto levanten sus manos y llamen al nombre de este Jesús no histórico? Yo supondría que no existe una respuesta única para todos los casos, y no tengo la capacidad de separar las ovejas de los cabritos (por decirlo así). Pero quiero recordarles lo que considero las palabras más aterradoras de la Biblia porque creo que fueron pronunciadas precisamente para este escenario.

Mateo 7:21-23. 21 "No todos los que me dicen: '¡Señor, Señor!' entrarán en el Reino de los Cielos, sino solamente aquellos que hacen lo que mi Padre en el cielo quiere. 22 En aquel Día, muchos me dirán: '¡Señor, Señor! ¿No profetizamos en tu nombre? ¿No

expulsamos demonios en tu nombre? ¿No realizamos muchos milagros en tu nombre?'. 23 Entonces les diré directamente a la cara: '¡Nunca los conocí! ¡Aléjense de mí, ustedes, hacedores de maldad!'".

Noten que el asunto no es si una persona conoce o adora al Dios de Israel; eso se da por sentado. Más bien, el asunto es conocer y adorar a Yeshua como el Hijo de Dios. No a un Jesús inventado, sino al Jesús verdadero; al Jesús del Nuevo Testamento. Y también implica obedecerlo en el contexto de lo que Él instruyó; no según alguna interpretación moderna que nos permita evitar lo que Él claramente dijo y lo que espera de nosotros.

¿Cómo pudieron cientos, incluso miles de judíos en Judea y Galilea presenciar personalmente Sus asombrosos milagros y escuchar Sus palabras incomparables directamente de Su propia boca, y decir: "No, gracias"? Porque si ya crees que eres justo y piensas que ya conoces la verdad, no estás abierto a ser corregido. Tampoco estás abierto a que aquello que crees sea cuestionado ni a verte obligado a defenderlo con la verdad real de las Escrituras. No estoy tan preocupado por los paganos que saben que no son salvos. Estoy mucho más preocupado por aquellos que están seguros de que SÍ son salvos, pero que en realidad no conocen a su Salvador ni tienen idea de sus obligaciones y deberes hacia Él y hacia Su Padre porque dependen de tradiciones y caricaturas y no de la verdad bíblica. Esto es precisamente lo que les ocurrió a las buenas personas de Corazín y Betsaida.

El versículo 23 continúa causando asombro. Yeshua condena de manera similar a Su propia ciudad natal, Capernaum. Muchos, muchísimos de Sus milagros fueron realizados en Capernaum... algunos de los más espectaculares y significativos. Y, sin embargo, incluso **aquellos** habitantes se negaron a arrepentirse de sus pecados y a confiar en Él.

Creo que es justo preguntar en este punto exactamente en qué debían confiar los judíos al confiar en Cristo. Es decir, es correcto decir que estos judíos debían confiar en Él; pero ¿exactamente en qué debían confiar? Incluso Juan el Bautista estaba luchando con esta cuestión ("¿eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?"). Hasta ese momento, el mensaje con el que los 12 Discípulos habían sido enviados era solamente que el Reino de los Cielos había llegado. NO era que Jesús fuera el Mesías esperado durante tanto tiempo, porque Él no lo había dicho directamente y el tema no había sido abordado. Así que, entre Sus milagros y Su enseñanza, el punto de Yeshua todavía no era que la gente debía confiar en Él como su Mesías, sino que debían confiar lo suficiente en Él como

para aprender, mediante Su instrucción autoritativa, que son pecadores... que NO son justos delante de Dios como creen serlo... y que necesitan arrepentirse. Aquí hay un punto mayor que debemos señalar. Amigos: no aceptamos a Yeshua Y DESPUÉS nos arrepentimos. Primero nos arrepentimos y después aceptamos a Yeshua. Si no sentimos ningún impulso profundo de confesar y enfrentar el hecho de que somos pecadores, y si no nos arrepentimos sinceramente de nuestro pecado, entonces ¿por qué necesitaríamos un Salvador?

En el versículo 23, al hacer Yeshua la pregunta retórica de si Capernaum sería exaltada hasta el cielo, significa: ¿serían la ciudad y sus habitantes presentados ante Dios y declarados inocentes en el Día del Juicio? Yeshua responde que de ninguna manera. Pero ciertamente serán llevados abajo a **She'ol**. En realidad, el griego dice que serán llevados abajo al Hades. Pueden consultar los términos **She'ol** y Hades en el sitio web de Torah Class para obtener una comprensión más profunda, pero para nuestros propósitos de hoy sepan que, para los judíos e incluso para los griegos de aquella época, Hades no era el equivalente del infierno cristiano. Pero tampoco era la traducción de **She'ol** de la CJB. **She'ol**, para los judíos, era simplemente la tumba. Y puesto que Yeshua está hablando a judíos, Él quiso decir **She'ol**, la tumba... el lugar donde son enterrados los muertos. Así que, para aclararlo: aunque efectivamente encontramos en los manuscritos griegos la palabra Hades, esto se debe a que esta era la manera en que tradujeron **She'ol** (recuerden: Mateo fue escrito originalmente en hebreo). Y no es la mejor traducción. Para los griegos, Hades era el inframundo. Era el reino pagano de los muertos, con algunas personas viviendo bastante cómodamente y otras no tanto. Había ciudades, sirvientes y comida... incluso fiestas y orgías... prácticamente todo lo que estaba disponible para los vivos, pero mejor. Los judíos no tenían tal concepto.

La conclusión es que Yeshua dice que Capernaum no solamente **no** será exaltada, sino que sufrirá una caída catastrófica. Yeshua revive el antiguo uso de Sodoma como ejemplo de la maldad al decir que lo que le sucederá a Capernaum será peor que lo que le ocurrió a Sodoma. No sé cuánto peor podría ser; ¡Sodoma nunca se recuperó del juicio de Dios sobre ella!

El versículo siguiente tiene un par de partes. El versículo 25 es esencialmente una oración de agradecimiento que Yeshua pronuncia públicamente para que la multitud pueda escucharla y aprender de ella. Exalta al Padre como el verdadero Señor del Cielo y de la Tierra. Así que, aunque como creyentes podemos hablar de Cristo como Señor del Cielo y de la Tierra en cierto sentido, siempre debemos entenderlo desde la perspectiva de ver a Cristo como el agente del Padre. El Padre no murió

ni se jubiló para entregar el negocio familiar a Su hijo. Cristo recibe continuamente Su poder y autoridad del Padre para utilizarlos continuamente en el cumplimiento de la voluntad del Padre; Yeshua enfatiza esto en cada oportunidad. Es interesante que la expresión “Señor del Cielo y de la Tierra” aparece solamente 3 veces en todo el Nuevo Testamento. Cada vez tiene el propósito de hacer que los lectores recuerden a Dios el Padre creando el Universo desde Génesis 1:1.

La segunda parte del versículo 25 dice que Dios ha ocultado “estas cosas” de los sabios y educados, pero las ha dado a conocer a los sencillos. Imagino que su versión dirá algo diferente pero similar, ya que estoy tratando de condensar todas las posibilidades de traducción en una sola. Primero: ¿qué son “estas cosas” que Dios ha ocultado de los sabios y educados? Existen muchas opiniones teológicas diferentes sobre esta afirmación. En el sentido general, debe referirse a lo que Jesús estaba revelando. Lo que estaba revelando era una conciencia de la situación exacta en la que Israel y el pueblo judío se encontraban en ese momento de la historia. Más específicamente, era una revelación acerca de lo que viene con los Últimos Días.

Como hemos discutido en muchas ocasiones, los judíos creían que habían entrado en los Tiempos del Fin. Estaban equivocados respecto a eso, pero ciertamente habían estado experimentando los Últimos Días. Los cristianos tienden a hacer que los Últimos Días y los Tiempos del Fin sean términos sinónimos, pero claramente no lo son, porque en el Nuevo Testamento encontramos 2 Últimos Días y solamente 1 Tiempo del Fin. El término “Tiempo del Fin” significa exactamente lo que dice: el Fin. Después de eso no habrá más historia humana como la conocemos. Sin embargo, después del primero de los dos Últimos Días, la historia continuaría (y continuó). Ambos Últimos Días requieren una aparición del Mesías (Su primera venida y luego Su regreso); y esto es lo que más confundió a los judíos respecto de Jesús, porque no veían dos apariciones del Mesías en su teología (aunque, curiosamente, posteriormente encontramos rabinos que sugirieron esta posibilidad).

Segundo: otra parte de este versículo tiene que ver con quién, exactamente, está recibiendo la revelación oculta y a quién se le permite recibirla. Esta pregunta debe relacionarse con otra: ¿por qué querría el Padre ocultar esta revelación de alguien... y mucho menos de personas sabias y entendidas? ¿Qué tiene de malo ser sabio? Pensé que eso era lo que debíamos ser como adoradores de Dios. Encontramos lo siguiente en Isaías 29.

Isaías 29:14 por tanto, tendré que seguir asombrando a este pueblo con cosas sorprendentes y maravillosas, hasta que la “sabiduría” de sus “sabios” desaparezca y el “discernimiento” de sus “entendidos” quede oculto.

Y en 1 Corintios:

1 Corintios 1:19 En efecto, el Tanakh dice: “Destruiré la sabiduría de los sabios y frustraré la inteligencia de los inteligentes”.

El término “sabios y entendidos”, o “sabios e inteligentes”, o “sabios y prudentes”, se había convertido dentro del judaísmo del siglo I en una expresión negativa. Tiene un tono sarcástico porque se refiere a personas —a veces seculares— que están enamoradas y envanecidas por su propia inteligencia y están seguras de poseer una sabiduría inexpugnable (son una leyenda en su propia mente). Pero en realidad, en cuanto al conocimiento correcto de Dios, tienen poco o nada. Entonces, ¿a quiénes fueron reveladas estas revelaciones? Nuevamente encontramos una variedad de traducciones del griego al inglés. Estas personas son bebés. Son niños. Son como niños. Son sencillos. Son, como dice la CJB, personas comunes. La palabra griega que se traduce con todas estas palabras es **nepioi**. En ciertos usos significa infantes. Pero la idea, tal como se emplea aquí, es que representa a personas que son lo opuesto a los sabios y eruditos. Entonces, ¿debemos asumir que a Yeshua no le agradan mucho las personas inteligentes? ¿O las personas educadas? No, eso no es lo que está ocurriendo. Tenemos que adoptar la mentalidad judía del siglo I para entenderlo.

El término “los sabios y los eruditos” es un ataque directo a los fariseos y escribas, cargado de sarcasmo. Probablemente incluye a los dirigentes de las academias religiosas judías, las más reconocidas de las cuales estaban ubicadas en Jerusalén (al igual que aquella a la que asistió Pablo). Esta es una caracterización negativa del arrogante liderazgo académico judío y de las sinagogas, que se jacta de una sabiduría y conocimiento personales que no tienen nada de inspirados por Dios. Durante todo Su ministerio en la tierra, Yeshua tuvo una batalla constante con la élite religiosa judía y los fariseos. Ellos nunca dejaron de cuestionar Su doctrina, y Él nunca dejó de denunciar la de ellos. Los bebés, por otro lado, representan lo contrario. Eran aquellos judíos comunes que, en opinión de las autoridades religiosas judías, eran débiles y sencillos; pero en la economía de Dios son Sus elegidos.

Está profundamente arraigado en la literatura judía de aquella época (y posterior) que la revelación de Dios no está destinada a que todos la

compartan. Existe un criterio subyacente que Dios utiliza para determinar quién, entre la humanidad que Él creó, recibe tal revelación divina. Podemos encontrar esta idea en el Libro de Job.

Job 28:28 Y a los seres humanos les dijo: "Miren, el temor de Adonai es sabiduría. ¡Apartarse del mal es entendimiento!".

Por lo tanto, el criterio es que aquellos que son íntegros y se han preparado humildemente para recibir las revelaciones de Dios mediante el temor de Él, obtendrán sabiduría por medio de obedecerle. A los morales, obedientes y mansos se les dará tal conocimiento, pero a quienes consideran las revelaciones de Dios como simples conocimientos literarios o humanos que deben obtenerse, o quizá como algo que debe medirse según estándares seculares, les será negado. Quiero hacer aquí un comentario editorial para darles un ejemplo práctico, aunque quizá impactante, de esto para el siglo XXI, porque necesitan estar conscientes de ello.

Existen varios comentaristas bíblicos de la era moderna que no solamente no creen en Cristo, sino que tampoco profesan creer en Dios. Si creen en algo, no necesariamente es en el Dios de la Biblia, sino quizá en alguna inteligencia indefinida no terrenal o en una combinación de atributos de dioses de diversas religiones para no parecer prejuiciosos, sino más bien de mente abierta. Actualmente está de moda en muchas universidades cristianas añadir un departamento de Estudios Islámicos, porque o bien no ven ningún conflicto entre esto y la fe cristiana, o consideran que existe un argumento intelectual a favor de que los creyentes aprendan todo acerca del islam para promover más diversidad, tolerancia y comprensión (si no aceptación) de una fe que consideran con una herencia común a la nuestra.

Algunos de estos comentaristas bíblicos, profesores y colegas de esta corriente particular creen en una especie de espiritualismo, pero no en el Espíritu. Otros no aceptan en absoluto lo espiritual. Esto, en realidad, no es solamente un fenómeno del siglo XXI; comenzó entre los comentaristas bíblicos europeos de principios del siglo XIX debido al surgimiento de la Ilustración europea, que estigmatizaba y ridiculizaba a cualquiera que creyera en Dios como una persona primitiva e ignorante que confiaba en la superstición en lugar de la ciencia y la razón y que, al hacerlo, obstaculizaba el progreso social e intelectual de la humanidad.

Puesto que muchos comentaristas bíblicos actuales trabajan desde universidades seculares, anhelan ser respetados por sus colegas y, por eso, durante muchas décadas el cristianismo ha quedado relegado al

estatus de una más entre muchas filosofías humanas, y la Biblia ha sido considerada como un tipo específico de literatura y mito judío antiguo que no es diferente de cualquier otra literatura y mito antiguos, excepto por ser completamente religioso en su naturaleza. Por lo tanto, la Biblia es percibida de esa manera, leída de esa manera, interpretada de esa manera y enseñada de esa manera a sus jóvenes y entusiastas estudiantes. Y, por difícil que sea creerlo, gran parte del material de enseñanza utilizado en los seminarios modernos e incluso en las escuelas teológicas cristianas proviene de esa corriente particular de comentaristas porque su enfoque ha adquirido una aceptación tan amplia.

Les digo esto no solamente como una advertencia, sino también como una lección objetiva, porque estos eruditos y comentaristas que estoy describiendo son, en efecto, personas inteligentes, bien educadas y decentes que, al mismo tiempo, son los ejemplos principales de aquello contra lo que Jesús habla en Mateo 11:25. Son aquellos de quienes Job nos advierte y también aquello a lo que Pablo se refiere en 1 Corintios (y él debería saberlo, pues asistió a las academias religiosas judías de élite). Algunos de los comentaristas bíblicos más respetados de nuestra época creen, acertadamente, que la preparación académica y los criterios necesarios para poder comprender correctamente las palabras de la Biblia, de modo que puedan enseñar a otros acerca de ella, consisten en tener experiencia académica en los idiomas originales, conocimiento literario de la época bíblica, ser historiador del antiguo Cercano y Medio Oriente, o todo lo anterior. Todas estas son disciplinas buenas y útiles (si no indispensables) para aprender y enseñar la Palabra de Dios. Pero... trágicamente, lo que dejan fuera y no comprenden es que las puertas hacia la verdadera sabiduría, el conocimiento divino auténtico y la revelación están cerradas para ellos porque no conocen ni confían en Dios. Sin esa confianza, están operando y enseñando únicamente dentro de los límites de su propio entendimiento, intelecto y sabiduría humanos. Esta es una mezcla explosiva que los hace tan peligrosos para los buscadores de Dios de hoy como lo fue cuando muchos de los fariseos y escribas utilizaban sus pensamientos centrados en el ser humano para instruir a los judíos que buscaban a Dios en la época de Yeshua. Yeshua los describió acertadamente, anteriormente en Mateo, como lobos vestidos de ovejas.

Continuaremos en Mateo capítulo 11 la próxima semana.